

Hemos visto cómo nosotros podemos, ayudados de la gracia divina, hacer obras buenas que vayan construyendo nuestra perfección espiritual que llamamos "santificación".

También hemos visto que mediante la oración, que es diálogo y unión con Dios, podemos ir ascendiendo por la cuesta de la vida espiritual, siempre solicitando del Señor la merced de su ayuda dado que nada podemos hacer por nosotros mismos. Pues la verdad es que aún ese "querer querer", esos buenos deseos de perfección, son obra de Dios en nosotros como primeras gracias actuales.

Las siguientes palabras de Cristo (Jn.15,16) nos revelan hasta qué punto es precisa nuestra unión con El para poder llegar a establecer nuestra comunicación con el Padre: "No me habéis elegido vosotros a Mí, sino que Yo os he elegido a vosotros, y os he destinado a que vayáis y deis fruto, y un fruto que permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda." Y en otro lugar (Jn.14,13): "Y todo lo que pidáis en mi nombre, Yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo." Y más adelante añade: (Jn.16,23,24) "Yo os aseguro: lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada le habéis pedido en mi nombre. Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea colmado."

De aquí que ninguna oración puede ser perfecta si no incluye la intención de unión con Cristo nuestro Señor, a fin de que por sus méritos infinitos sea enriquecida y nuestra petición al Padre se apoye en la petición solidaria de su Hijo.

A este respecto San Pablo resume la acción de las tres Divinas Personas dentro de nosotros cuando oramos: (Ef.5,18-20) "No os embriaguéis con vino, que es causa de libertinaje; llenaos más bien del Espíritu. Recitad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y salmodiad en vuestro corazón al Señor, dando gracias continuamente y por todo a Dios Padre, en nombre de nuestro Señor Jesucristo."

Así que toda oración, aún aquéllas que dirigimos a Dios a través de la intercesión de los santos, incluso María Santísima, debe ser encauzada por la única vía posible: Cristo, teniendo presente de continuo que los santos llegaron a serlo precisamente a causa de la unión, amistad y adhesión que consiguieron con Jesucristo, y que la Santísima Virgen obtuvo la gracia singular y especialísima de ser exenta del pecado original y de todo otro pecado desde el primer instante de su ser únicamente en previsión de los méritos de Cristo, para poder ser de El la dignísima Madre que la Divinidad requería, ya que no hubiera estado bien que quien habría de ser en su seno habitación de Dios, hubiera sido siquiera por un instante posesión de Satanás por el pecado.

Aquí es preciso traer a la memoria dos casos de hombres como nosotros, que mediante la presencia de Jesús consiguieron su justificación: San Juan Bautista, de quien el mismo Cristo expresó: (Mt.11,11) "En verdad os digo que no ha surgido entre los nacidos de mujer uno mayor que Juan el Bautista..." Y el otro es San José. El evangelista lo califica así: (Mt.1,19) "Su esposo(de María) José, como era JUSTO..." San Juan fué justificado por Jesús en el vientre mismo de su madre Santa Isabel cuando la Santísima Virgen la visitó estando ella ya encinta del Señor: (Lc.1,44) "Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno..." Por su parte, San José debió recibir gracias especialísimas para dar cumplimiento a su misión de padre que debía parecer ante el mundo durante la infancia de Jesús. Todos los santos, pues, criaturas de Dios, han recibido su justificación por los méritos de Cristo y, si de verdad los veneramos lo primero para nosotros es imitarles en su unión con Cristo.

Si toda oración nuestra debe ser hecha al Padre a través de Jesús, ninguna alcanzará más excelencia que aquélla que hagamos participando en la celebración del Santo Sacrificio de la Misa.

La Santa Misa, llamada también Celebración Eucarística, o simplemente "Eucaristía", es el Sacrificio de Cristo hecho presente y perpetuado por su propio ofrecimiento al Padre que Jesús renueva día a día sobre toda la faz de la tierra, ofreciéndose nuevamente por nosotros, en calidad de única y excelente Víctima, bajo las apariencias de las especies eucarísticas.

La Santa Misa es el mismo Sacrificio de Jesús hecho el Viernes Santo en la cruz porque:

- * Es ofrecido al mismo Dios en la Persona del Padre.
- * Es el mismo Sacerdote Eterno Jesucristo quien lo ofrece.
- * Es la misma Víctima Inmaculada, Jesucristo, la ofrecida e inmolada.
- * Es el mismo fin por el que se ofrece e inmola: la salvación de todos los hombres.

Con todo, siendo la renovación del mismo Sacrificio, la forma de la celebración del Santo Sacrificio ahora es distinta en la Eucaristía de como fué en la cruz porque:

- * La Persona del Padre el Viernes Santo era el Dios ofendido que debía ser satisfecho por la injuria del pecado. Hoy es el Padre amorosísimo que acepta con agrado esta renovación.
- * Nuestro Sacerdote Eterno Jesucristo hoy se vale de la persona de su ministro, sus manos, sus labios, su voz, para llevar a cabo el Sacrificio.
- * La Víctima Santa e Inmaculada hoy es ofrecida e inmolada de manera incruenta, es decir, sin derramamiento de sangre, pero tan realmente como lo fué en la cruz.

* La presencia de Jesús en la cruz era "sensible" (o sea perceptible por medio de los sentidos: se le veía, se le oía); en tanto que en la Santa Misa su presencia es "mística" (esto es misteriosa, obedece al Misterio pues no podemos entenderla, y "sacramental" ya que esa presencia se realiza por las apariencias perceptibles del Santísimo Sacramento: pan, vino y agua. El derramamiento de sangre que hubo en la cruz hoy es significado por medio de la separación del Cuerpo y de la Sangre del Señor, por lo que en el altar aparecen separadas las consagraciones del pan y del vino.

La Santa Misa es el sacramento de la Eucaristía que el Señor nos dejó en el último extremo de su amor, para que, teniendo que irse y dejarnos por su Pasión y Muerte, pudiera al mismo tiempo quedarse con nosotros: (Jn.13,1) "Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo."

Este quedarse con nosotros eucarísticamente lo realizó con el más profundo deseo: (Lc.22,15) "Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer..."

Y quiso que esto se perpetuara a través de los siglos a fin de que todos los que en El creyeran pudieran gozar de su presencia sacramental, del Santo Sacrificio y de su alimentación eucarística, ya que no se dio únicamente a los que entonces creyeron en El, sino a todos los creyentes de todos los tiempos y así les dice con énfasis para que se le atienda: (Jn.6,53-58) "En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sange, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y Yo le resucitaré el último día. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y Yo en él. Lo mismo que me ha enviado el Padre, que vive, y Yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá en mí. Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron vuestros padres, y murieron; el que coma este pan vivirá para siempre."

Para llevar a cabo esa perpetuación del Santo Sacrificio eucarístico, instituye el sacerdocio concediendo a los apóstoles la facultad de consagrar el pan y el vino de modo que a las palabras que ellos pronuncien se realice también la transubstanciación del pan por el Cuerpo y del vino por la Sangre del mismo Señor (transubstanciación = cambio de la sustancia de pan y de vino por la del Cuerpo y la Sangre Santísimos). No de otro modo habría sido posible, tras la partida del Señor Jesús, que los cristianos pudieran a través de los siglos recibir la Sagrada Eucaristía tan necesaria para ellos según las palabras de Cristo. Así instituye Jesús la economía del Sacramento: (1 Cor.11,23-29

dice San Pablo: "Porque yo recibí del Señor lo que os he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: "Este es mi cuerpo que se da por vosotros; haced esto en recuerdo mío. Asimismo también el cáliz después de cenar diciendo: 'Este cáliz es la Nueva Alianza en mi sangre. Cuantas veces lo bebiéreis, hacedlo en recuerdo mío.' Pues cada vez que coméis este pan y bebéis este cáliz, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga. Por tanto, quien coma el pan o beba el cáliz del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Examínese, pues, cada cual, y coma entonces del pan y beba del cáliz. Pues quien come y bebe sin discernir del Cuerpo, come bebe su propio castigo."

En esta enseñanza de San Pablo acerca de la Eucaristía encontramos todos estos elementos:

- * La Sagrada Eucaristía es de institución divina por cuanto Cristo la celebró por primera vez.
- * La transustanciación es obra de Cristo, explicada por El a sus discípulos al tiempo que la realizaba: el pan se convierte en su Cuerpo y el vino en su Sangre.
- * Al mismo tiempo Jesús instituye el sacerdocio cristiano al conferir a los apóstoles la facultad de repetir la transustanciación del pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre del Señor. Y les da mandato de repetirlo en su recuerdo.
- * Esta repetición de lo hecho por el Señor habrá de ser de parte de los cristianos para el mundo la proclamación de que Cristo realmente padeció y murió por los hombres, por cuanto el simbolismo de comer el Cuerpo y beber la Sangre del Señor por separado indica que, tal como sucedió en la cruz, ese Sagrado Cuerpo, al quedar exangüe (sin sangre) quedó realmente muerto.
- * Es tan real la presencia del Señor Sacramentado que quien se atreviere a comerlo o beberlo indignamente, lejos de ser santificado con su presencia, comete gravísima falta por la cual habrá de ser condenado. Esto lo advierte el Apóstol con repetición y extensamente, para hacer conciencia de la verdad de fe y del peligro de no tomarlo como realidad inequívoca.
- * La institución de la Sagrada Eucaristía marca el fin de la Antigua Alianza. Cesó el valor prefigurado de los sacrificios de animales: el único, verdadero y eterno Sacrificio se ha ya realizado por primera vez unas horas antes de que el mismo Santo Sacrificio tenga lugar de manera cruenta, con verdadero derramamiento de sangre hasta la última gota en la cruz.

Del pan y del vino sólo quedan las apariencias o accidentes a los que llamamos "apariencias sacramentales": color, olor, sabor, forma. Estas apariencias son sensibles, esto es, distinguibles a través de nuestros sentidos, y por eso este sacramento es de fe.

Quando contemplamos la Santa Misa como conmemoración y repetición incruenta del Sacrificio del Calvario, viene a la memoria, en una aplicación fielmente real, lo que Jesús dijo a Nicodemo: (Jn.3,16) "Porque tanto amó Dios al mundo que dió a su Hijo único, para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga vida eterna." Y así, a través de los siglos se va rememorando por la Santa Misa aquel momento supremo en que Cristo consumó la redención del mundo entregándose voluntariamente a la muerte para que fuéramos salvos.

El autor de la Carta a los Hebreos es el gran enamorado del Sacerdocio de Cristo. Así nos habla largamente de él en comparación de la religión de Moisés y la Antigua Alianza. Toda la economía de la Antigua Alianza se sustentaba sobre dos polos: el sacerdocio de Aarón y la Ley de Moisés. La Nueva Alianza únicamente estriba, toda ella en Cristo. Cristo, el Ungido del Padre sustituye con infinita ventaja el sacerdocio de Aarón con un Sacerdocio perfectísimo y eterno; el espíritu de su doctrina deja muy atrás el cumplimiento literal de la Ley; su Sacrificio anula los sacrificios de toros, ovejas y cabritos que, siendo figuras, no podían con su sangre borrar los pecados:

* (Heb.10,11-18) "Y, ciertamente, todo sacerdote está en pie, día tras día, oficiando y ofreciendo reiteradamente los mismos sacrificios, que nunca pueden borrar pecados. El, por el contrario, ha biendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio, se sentó a la diestra de Dios para siempre, esperando desde entonces hasta que sus enemigos sean puestos por estabel de sus pies. (Sal.110). En efecto, mediante una sola oblación ha llevado a la perfección para siempre a los santificados. También el Espíritu Santo nos da testimonio de ello. Porque, después de haber dicho: 'Esta Alianza es la que pactaré con ellos después de aquellos días, dice el Señor; Pondré mis leyes en sus corazones, y en su mente las grabaré, añade: Y de sus pecados e iniquidades no me acordaré ya.' Ahora bien, donde hay remisión de estas cosas, ya no hay oblación por el pecado."

* Aquí va a aludir el Autor al Sacerdocio Eterno de Jesús demostrando en ello la superioridad sobre el antiguo sacerdocio: (Heb.7,20-25) "Y por cuanto no fue sin juramento -pues los otros fueron hechos sacerdotes sin juramento, mientras Este lo fue bajo juramento por Aquél que le dijo: "Juró el Señor y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre"(Sal.110)- por eso, de una mejor Alianza resultó fiador Jesús. Además, aquellos sacerdotes fueron muchos, porque la muerte les impedía perdurar. Pero es te posee un sacerdocio perpetuo porque permanece para siempre. De ahí que pueda también salvar perfectamente a los que por El se llegan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder en su fa

vor." Así que la eternidad de Cristo Sacerdote es la garantía de nuestra salvación, por cuanto vive eternamente intercediendo por nosotros. 130

* La perfección del Sumo Sacerdote que es Cristo, por cuanto nunca existió ni pudo existir en El el pecado, se nos muestra en la carta (Heb.7,26-27): "así es el Sumo Sacerdote que nos conviene: santo, inocente, incontaminado, apartado de los pecadores, encumbrado por encima de los cielos; que no tiene necesidad de ofrecer sacrificios cada día, primero por sus pecados propios como aquellos Sumos Sacerdotes; luego por los del pueblo; y esto lo realizó de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

* Un Sumo y Eterno Sacerdote en un Nuevo Santuario, con lo cual salimos ganando: (Heb.8,1-2) "Este es el punto capital de cuanto venimos diciendo, que tenemos un Sumo Sacerdote tal, que se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, al ser vicio del santuario y de la Tienda verdadera, erigida por el Señor, no por un hombre."

* De aquí que nuestra Nueva y Eterna Alianza sea infinitamente y para siempre superior a la Antigua: (Heb.8,6-9) "Más ahora ha obtenido El un ministerio tanto mejor cuanto es Mediador de una mejor Alianza, como fundada en promesas mejores. Pues si aquella primera fuera irreprochable, no habría lugar para una segunda. Porque les dice en tono de reproche: (Jr.31,31)"He aquí que días vienen, dice el Señor, y concertaré con la casa de Israel y con la casa de Judá una Nueva Alianza, no como la Alianza que hice con sus padres el día en que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto."

* Por la Sangre de Cristo existe esta Nueva Alianza, pues no puede existir Alianza sin sangre: (Heb.9,16-18) "Pues donde hay testamento se requiere que conste la muerte del testador, ya que el testamento es válido en caso de defunción, no teniendo valor en vida del testador. Así tampoco la primera Alianza se inauguró sin sangre."

La consecuencia de todo esto nos la marca el mismo San Pablo: (Heb.10,19-25) "Teniendo, pues, hermanos, plena seguridad para entrar en el santuario en virtud de la sangre de Jesús, por este camino nuevo y vivo, inaugurado por El para nosotros, a través del velo, es decir, de su propia carne, y un gran sacerdote al frente de la casa de Dios, acerquémonos con sincero corazón, en plenitud de fe, purificados los corazones de conciencia mala y lavados los cuerpos con agua pura, Mantengámonos firme la confesión de la esperanza, pues fiel es el Autor de la Promesa. Fijémonos los unos en los otros para estímulo de la caridad y las buenas obras, sin abandonar vuestra propia asamblea, como algunos acostumbra hacerlo, antes bien, animándoos; tanto más cuan-

to que veis que me acerca ya el Día." Este "Día" a que alude San Pablo es el de la Parusia o segunda venida de Cristo.

Es pues, el Sacerdocio de Cristo, el ofrecimiento de sí mismo como Victima, y su mediación ante el Padre, el conjunto de bienes que nos reúnen al rededor del mismo Cristo, de manera que El viene a constituir el Centro de toda su Iglesia.

Y la Santa Misa, la Sagrada Eucaristía, nos congregan al rededor del altar día a día, a los cristianos de toda la tierra, para celebrar el Santo Sacrificio de Cristo, anunciar su muerte y su resurrección, convivir en caridad, entregarnos al estudio de su doctrina y a elevar la oración en común.

Por eso decimos que LA VIDA CRISTIANA GIRA AL REDEDOR DE LA SANTA MISA; que LA VIDA CRISTIANA SE REALIZA AL UNIRNOS AL SACRIFICIO DE CRISTO; que LA VIDA CRISTIANA NOS HACE PARTICIPAR DE LOS MERITOS DE CRISTO.

El Sacrificio Eucarístico nos congrega al rededor de Jesucristo de manera que unidos a El y hechos con El sacerdotes y víctimas en la renovación incruenta del Sacrificio de la Cruz, cumplamos junto con El los cuatro fines de todo sacrificio:

- * LATREUTICO de modo que el sacrificio es un acto de adoración a Dios con reconocimiento de su soberanía sobre la Creación y sobre nosotros mismos.
- * EUCHARISTICO como acto de agradecimiento por los bienes que del Padre recibimos a través de su Hijo Jesucristo.
- * PROPICIATORIO, ya que por la pasión y muerte de Cristo logramos el aplacamiento de la Majestad Divina y pagamos por nuestras culpas,
- * IMPETRATORIO por el cual podemos solicitar del Padre nuevos favores y gracias.

De este modo la Santa Misa cumple perfectamente como sacrificio de la Nueva Alianza siendo la oblación u ofrecimiento de un bien sensible (Jesucristo), que se ofrece a la divinidad (el Padre) en señal de honor, reverencia, aceptación de su voluntad, satisfacción y petición, reconociéndole como Creador, Señor y último fin de toda criatura.

De aquí que toda religión que carezca de sacrificio es una religión defectuosa, ya que al carecer de sacerdote y de víctima, se encuentra en incapacidad de cumplir los cuatro fines del sacrificio arriba expuestos.

La unión que produce el Santo Sacrificio de la Misa al rededor de Cristo, reúne a la Iglesia Universal en una sola oración en beneficio y en nombre, no solo de los miembros vivos de ella, sino de todos los miembros de la Iglesia Purgante, los que esperan en el Purgatorio la satisfacción total de sus culpas, así co

mo a los miembros de la Iglesia Triunfante, quienes por el Misterio de la Comunión de los Santos unen su adoración y alabanza a la Iglesia Militante para dar gloria a Dios. 18/8

De todo lo dicho se desprende que la mejor manera de asistir al Santo Sacrificio de la Misa consiste en:

- * Unirse a Cristo Sumo Sacerdote presente en la persona del ministro celebrante, para ofrecer con El la Víctima al Padre.
- * Unirse con Cristo Víctima Dignísima para ofrecerse con El como víctimas indignas del Padre.
- * Tener durante la celebración del Sacrificio Eucarístico la reflexión del Sacrificio de la cruz en que por la pasión y muerte del Señor fuimos redimidos, así como el hecho central de la resurrección del Señor, por cuyos Misterios hemos muerto al pecado y hemos resucitado con Cristo.
- * Recibir siempre el Cuerpo y la Sangre del Señor como alimento necesarísimo para nuestra vida espiritual, presentándonos para ello con las debidas disposiciones sin pecado grave en la conciencia. Para esto recordemos que la Sagrada Comunión no es premio, ya que nadie es suficientemente digno de recibirla, sino remedio, en virtud del cual vamos adquiriendo las gracias y virtudes necesarias para nuestra marcha hacia la perfección.

RESUMIENDO:

Por sacrificio entendemos la destrucción de un bien que el hombre hace en reconocimiento de su dependencia de la Divinidad. El sacrificio por excelencia es el Santo Sacrificio de la Misa, el cual es renovación del Sacrificio de la cruz. Todo hombre necesita ofrecer el sacrificio por cuanto necesita adorar, satisfacer, dar gracias y pedir a la Divinidad. Siendo Cristo a la vez Sacerdote y Víctima en la Misa, la mejor manera de asistir a ella es unirse a Cristo y unirse a los hermanos para participar en el ofrecimiento y la inmolación. Asistir a la Misa teniendo conciencia de pecado grave es una tontería, así como abstenerse de comulgar en ella, pues son posiciones negativas ante un acto positivo que queremos realizar.

REFLEXIONES PERSONALES:

- ¿He sido consciente de mi sacerdocio con Cristo?
- ¿He sido consciente de mi inmolación con Cristo?
- ¿Seré capaz de unirme a Cristo Mediador y a Cristo Víctima en beneficio de mis hermanos y de la comunidad eclesial?

RESOLUCION: Señor Jesús, que quisiste hacerme participar del Sacerdocio y del ofrecimiento de Tí mismo, permitiéndome que en unión contigo me presente ante el Padre, hazme digno de Tí.